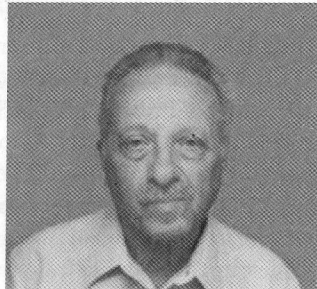


OBITUARIO

OSVALDO HÉCTOR CASO (1926-2001)

El Dr. Osvaldo H. Caso, dedicó su vida, a su pasión: el estudio de la fisiología de las plantas y fue pionero en la Argentina del cultivo *in vitro* de tejidos vegetales. La muerte lo sorprendió lleno de proyectos y en plena actividad. Falleció el miércoles 19 de septiembre de 2001, a metros del CONICET, a la edad de 75 años. Nació en la ciudad de Buenos Aires, el 4 de agosto de 1926, en el seno de una familia humilde. Con el modesto apoyo de su familia y con un gran esfuerzo personal, ya que tuvo que trabajar en distintos oficios y tareas que le permitieran viajar diariamente a la ciudad de La Plata, pudo estudiar Ciencias Biológicas y obtener, en el año 1952, el título de Dr. en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.



Su trayectoria académica se inició en el año 1947 como Ayudante Alumno “ad honorem” de la Cátedra de Botánica de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata. Entre 1948 y 1957 trabajó como técnico de la Dirección de Investigaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Compartió actividades académicas y de investigación con los profesores Montaldi, Sívori, Trippi, Hunziker, Tizzio, entre muchos otros. Fue Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Anatomía y Fisiología Vegetal de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, desde el año 1953 hasta 1958, comenzando entonces con la especialidad a la que dedicaría el resto de su vida. En 1958 ingresó como técnico del Instituto de Botánica del INTA y obtuvo una beca en el “California Institute of Technology” (Pasadena, EE.UU.) como becario de perfeccionamiento del CONICET hasta 1960. A su regreso, fue nombrado Profesor de Fisiología Vegetal del Curso de perfeccionamiento del INTA. En 1964 fue contratado por el gobierno australiano para trabajar como “Senior Research Scientist” en el C.S.I.R.O. (Canberra) para investigar sobre el crecimiento y desarrollo de la maleza *Chondrilla juncea* (“yuyo esqueleto”). A pesar de las posibilidades profesionales y el confort que le ofrecía la vida en Australia, en 1967 decidió volver al país por pedido de Mary, su esposa y compañera de toda la vida, eligiendo la Argentina para la crianza y educación de sus tres hijos.

A su regreso de Australia, en marzo de 1967 ingresó a la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET. Obtuvo numerosas becas para perfeccionarse en el extranjero, otorgadas por el CONICET. Alternaba su trabajo de investigador con la actividad docente. Fue profesor de Fisiología Vegetal en las Facultades de Ciencias Naturales de La Plata, de Farmacia y Bioquímica de la UBA, en Agronomía de la UBA y en Agronomía de la Universidad del Salvador y fue profesor de la Universidad de Flores hasta su último día de vida, en una actual disciplina como es la Biorremediación.

El 28 de septiembre de 1974 creó el Centro de Ecofisiología Vegetal (CEVEG) dependiente de CONICET, del cual fue su único director hasta la disolución del mismo en el año 1999. Este centro fue desde el año 1977 pionero en el país en el cultivo *in vitro* de tejidos vegetales, comenzando con el cultivo de ápices caulinares de cultivares de frutilla, con el objeto de obtener plantas selectas libres de virus. En él, se formaron numerosos profesionales que hoy son destacados hombres y mujeres de ciencia en el país y en el exterior.

Su actividad científica se inició en el área del crecimiento, morfogénesis, diferenciación y desarrollo, realizando estudios en las especies *Chondrilla juncea*, *Passiflora caerulea* y *Diplotaxis tenuifolia*. Estudió los efectos del ambiente y del agregado exógeno de reguladores del crecimiento sobre el crecimiento y desarrollo de *Chondrilla juncea*. Por la importancia de estas investigaciones, fue designado en 1981 por la Presidencia de La Nación, Asesor “Ad honorem” de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Más adelante, se dedicó a estudiar las respuestas fisiológicas de las plantas en el cultivo *in vitro* y puso sumo interés en el cultivo de frutales en la Depresión del Salado. El resultado de sus investigaciones se plasmó en más de 80 trabajos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales. Además publicó, en 1980, el libro Fisiología Vegetal junto con E. M. Sívori y E. R. Montaldi (editorial Hemisferio Sur) y dos capítulos en

“Handbooks” de edición extranjera. Redactó apuntes para el curso de Fisiología Vegetal de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA, y también para la Facultad de Agronomía del Salvador.

Siempre estaba rodeado de alumnos. Dirigió numerosos becarios, tesistas e investigadores de CIC y CONICET, algunos de ellos son hoy Profesores del área de la Fisiología Vegetal y/o especialistas en cultivo *in vitro*. Alcanzó la máxima categoría de la Carrera del Investigador Científico del CONICET y fue Director del programa de Recursos Vegetales del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC-CONICET).

Tuvo una destacada actuación en las Sociedades Científicas. Fue Vicepresidente de nuestra Sociedad (1972 - 1974), Presidente de la Sociedad Argentina de Fisiología Vegetal (1972 a 1978) y su Presidente Honorario desde 1992, Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Fisiología Vegetal (1976 a 1978), representante Argentino del “International Association of Plant Tissue Culture” (1976 a 1994), integrante de varias Comisiones Asesoras del CONICET, de la Junta de Calificaciones del mismo organismo y de la CASAUF de Ciencias Biológicas, Agropecuarias y Forestales, integrante de Jurados para concursos de Profesores regulares en varias Universidades Argentinas, revisor de trabajos científicos para Revistas nacionales y extranjeras y miembro del Comité Editorial del *Bioremediation Journal*, entre otros.

Aquellos que tuvimos el privilegio de conocerlo y los que fuimos sus discípulos nos encontramos frente a un hombre con una gran creatividad, fortaleza y especialmente siempre con nuevos proyectos por realizar. Estaba siempre dispuesto a aportar sus conocimientos tanto en el ambiente científico como en el universitario.

Oswaldo H. Caso era una persona hospitalaria y recibía a todos por igual en su despacho, siempre dando alguna oportunidad laboral ya sea iniciando a estudiantes o a profesionales.

No fue el científico encerrado en las cuatro paredes de su laboratorio. Tenía pasión por su actividad, su profesión. Pero también vibraba con las circunstancias, los vaivenes políticos y sociales de nuestro país. Se interesaba y preocupaba por los aspectos personales de todos los que trabajaban con él. Siempre había un momento para escuchar a cada uno en particular, y buscaba algún buen motivo para reunir a la gente de su Instituto, en pos de convertir un lugar de investigación científica y de crecimiento personal, en una gran familia. Bregaba por ello y lo logró. Y aunque ahora el Centro que él creara ya no existe, estamos los que hoy damos testimonio de lo que fue.

Amaba profundamente a su esposa, sus hijos y sus nietos; amaba la música. Se interesaba y estaba al tanto de todo lo que le ofrecía el progreso tecnológico.

Mucha gente pasó por su lado. Muchos lo quisieron, algunos discreparon. Era un hombre apasionado, impulsivo y por lo tanto, controversial. Muchos aprendimos de él, pero todos reconocemos principalmente su bondad y generosidad. A todos nos queda fundamentalmente, la impronta de su entusiasmo vital permanente, su curiosidad y su profunda humanidad y sencillez.

Patricia E. Perelman

Agradezco a la Sra. Mary Caso, muy especialmente a la Sra. Rosa Karcz (secretaria del Dr. Caso desde sus comienzos y hasta el año 1991) y a Abigail Tenenbaum, su última alumna, por la colaboración prestada en la elaboración del presente obituario.